

**Roberto Themis Speroni**

## **AQUÍ DONDE YO BEBO**

Aquí, donde yo bebo y me descubro,  
me persigo y acepto, hay albañiles,  
pintores, ebanistas, dromedarios,  
y espejos de metal rabioso y verde.

Hay campesinos de palabra laica,  
y manos como fértiles bigornias,  
y también hay extraños solitarios  
que beben aguamiel, y que descifran  
las grietas zodiacales del invierno.

Yo concurre y mi hermano está conmigo,  
cuidadoso y azul, casi serpiente,  
sabio como la luz entre las hojas  
de un vendaval de fuego y desventura.

Aquí, donde yo bebo, me conocen  
y hay pan ceremonial y algo de miedo.

Y a veces, es común, en los cajones,  
la muerte pone abejas y manzanas.

## **A UN POETA**

Le han caído los muertos. Le han llovido  
los vagabundos y las cicatrices,  
los tuétanos azules de la estrella,  
el arroz de los niños, los ojales  
de un chaleco infernal, las mariposas  
que desovan en grietas del naranjo.  
Le han gritado en el vientre, en las pupilas,  
en los embudos de la sed. Le han dicho  
que debe ser total, tener los dedos  
adhesivos y trágicos, y el canto  
dispuesto como un hijo de navaja,  
como una ciega uña de berilo  
para herir y dar vida a los que corren

con las heladas nubes.

Cuando muera,  
si estoy aquí, yo le diré: -Cuidado.  
Cuidado con la hoja de aquel roble,  
con aquella cicuta que te observa  
y que sabe en realidad si puedes  
estar de nuevo, levantar tus brazos  
y estrangular, al paso de los vientos,  
un dios momificado, una garganta,  
un retoño de amor, un eco leve.  
Si estoy aquí, yo les diré; -Cuidado.  
Y nada más, Los árboles son piedra.

## **AQUÍ DONDE YO BEBO**

Aquí, donde yo bebo y me descubro,  
me persigo y acepto, hay albañiles,  
pintores, ebanistas, dromedarios,  
y espejos de metal rabioso y verde.

Hay campesinos de palabra laica,  
y manos como fértiles bigornias,  
y también hay extraños solitarios  
que beben aguamiel, y que descifran  
las grietas zodiacales del invierno.

Yo concurre y mi hermano está conmigo,  
cuidadoso y azul, casi serpiente,  
sabio como la luz entre las hojas  
de un vendaval de fuego y desventura.

Aquí, donde yo bebo, me conocen  
y hay pan ceremonial y algo de miedo.

Y a veces, es común, en los cajones,  
la muerte pone abejas y manzanas.

## **EL DÍA**

-De haberlo sospechado, los relojes  
tendrían otra edad, como si fueran

asperones o pájaros, o dulces  
cuadernos amarillos en relieve,  
donde cada figura y cada letra  
fuera sólo la voz, el día extenso  
que tú intuyes en mí cuando te asomas  
llagado en cinc al lado de los muros  
empeñados en irse, ni bien oyen  
tu silla de volar en la mañana.

Ser un día a tu lado es algo extraño  
doloroso y magnífico. La vida  
no difiere del oro y de la muerte.

Aviador, no se han hecho tantas reglas  
para que un hombre solo las soporte  
ni tantos días como yo, desnudos,  
para tu tempestad. Deja la carta  
al lado de tus ojos; desaloja  
la brújula y escucha:

el universo  
es, en un día, solamente un día.